

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

ALGUNAS APORTES A LA DISCUSIÓN ACERCA DEL DESARROLLO DEL NACIONALISMO ÁRABE-PALESTINO CONTEMPORÁNEO.

Martin Martinelli.

Cita:

Martin Martinelli (2019). *ALGUNAS APORTES A LA DISCUSIÓN ACERCA DEL DESARROLLO DEL NACIONALISMO ÁRABE-PALESTINO CONTEMPORÁNEO. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/11>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa N°16: Estudios del Mashriq y el Magrib desde la contemporaneidad. Problemas de la colonización, descolonización, transformaciones y resistencias.

Coordinadores: Molina, Ángel H. (UNR-CEDCU) Martinelli, Martín A. (UNLu – UBA) López, Gabriel F. (UBA – ISPJVG).

Algunos aportes a la discusión acerca del desarrollo del nacionalismo árabe-palestino contemporáneo

MARTINELLI, MARTÍN

(UNLu – UBA)

martinellima1982@gmail.com

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, las formas sociales, culturales y políticas al interior del mundo árabe se transformaron como consecuencia del impacto que supuso la penetración del capital imperialista con sus nuevas formas culturales y políticas. Esta inserción paulatina del capitalismo en la sociedad palestina comprendió tres fases principales: las reformas *Tanzimat* —organizar, regular— de modernización otomana, la injerencia político-económica europea en el *Mashriq* que aproximó esta zona al mercado mundial y la desplegada por los colonos europeos sionistas de religión judía. En suma, el proceso de constitución de la identidad nacional palestina remite a las vicisitudes ocurridas en el Imperio otomano a finales del siglo XIX y principios del XX, con su ingreso en el sistema capitalista y su fragmentación tras la primera guerra mundial a través del sistema de mandatos.

El nacionalismo en las provincias árabes del Imperio otomano quedó atravesado tanto por las concepciones universales: otomanismo, panarabismo o panislamismo; como por las específicas: regionales o locales. Estas fueron las lealtades superpuestas o solapadas que interactuaron en esta región.

La identidad árabe-palestina se basó en una serie de elementos preexistentes: apego religioso y consideración de Tierra santa tanto los musulmanes como los cristianos; la concepción de Palestina como una entidad administrativa; el temor a la invasión externa; y el patriotismo local. Esos elementos de adhesión a Palestina antecedieron al encuentro con el sionismo. Esto refuta la argumentación de que la identidad palestina fue tan solo una reacción al sionismo. Si bien es cierto que la identidad se desarrolló en el encuentro con un “otro”, para los palestinos hubo diferentes “otros” aparte del sionismo: las potencias

europas, los gobernantes turcos, las autoridades del mandato británico y los demás otros pueblos árabes. En síntesis, con anterioridad a la aparición del sionismo político moderno y su interés relativo a la zona en los últimos años del siglo XIX, resulta evidente que la población árabe de Palestina tenía un fuerte vínculo con su país, aunque fuese en términos proto-nacionalistas.

La relación tripartita entre Jordania, Israel y Palestina signó el devenir de la identidad palestina y del territorio que esas tres entidades se han repartido y disputado. Desde cada construcción identitaria en particular, la dialéctica oposición entre nosotros y los otros, las tres narrativas nacionales y su reconstrucción históricas, disputaron en ese espacio, el poder y la identidad. El nivel simbólico se superpuso con los litigios materiales. Este pequeño territorio transitó por una historia convulsionada de larga duración durante el siglo XX y lo transcurrido del XXI, desde el significado de Tierra Santa para las tres religiones monoteístas; ser central para la causa árabe o como ejemplo de liberación nacional; así como también, por el resarcimiento histórico para los judíos masacrados durante la *Shoa* (Nasser, 2005).

Las ciencias sociales históricas, arqueológicas, geográficas, así como también las interpretaciones teológicas estuvieron envueltas en la justificación de a quién le correspondía ser el Estado-Nación que ocupase el territorio. O quién debería explotar la tierra, en otros casos se podría tratar de un Estado binacional, pero el nacionalismo exacerbado de las elites políticas, los aparatos educativos (incluido el religioso) y el ejército israelí tuvieron un papel protagónico (Nasser, 2005).

El silencio en los mapas lo implementaron primero de viajeros occidentales, luego británicos y más adelante israelíes. Cómo a su vez los topónimos árabes dan cuenta del pasado en esta misma geografía. Se despreció de la otredad nómada sobre todo para confiscar sus tierras, la negación del derecho a la tierra y al retorno a la misma. En los últimos dos siglos, las potencias coloniales usaron los mapas para demostrar su poder de conquista y dominación, ejercicio semejante a plantar su bandera en un territorio y reclamar su propiedad. Durante la centuria decimonónica, el Imperio Británico se vanaglorió de sus extensas posesiones al colorear de rosa más de tres cuartas partes del planisferio.

Durante el siglo XIX, en Palestina, los mapas instrumentaron la conquista del territorio. Viajeros, sacerdotes, topógrafos y aventureros trazaron mapas de “Tierra Santa”. El Fondo de Exploración de Palestina (PEF en sus siglas en inglés), fundado en 1865

investigó el Levante, incluida su parte sur “Palestina”¹. Entre 1871 y 1875, si bien su finalidad era corroborar la autenticidad de la Biblia, se cartografió la zona en 26 hojas² y 10 volúmenes figuran 12.000 topónimos. El PEF evaluó la factibilidad de una colonización judía. Los poderes coloniales ampararon tal conquista y delimitaron Palestina para aislarla del este árabe y concederla. Así, dividieron tierras y separaron familias; a su agua, sus tierras y sus medios de subsistencia; sin el consentimiento del pueblo autóctono (Abu Sitta, 2011) que desafió la nueva situación.

Los sionistas obviaron ese estudio del PEF y presentaron en la Conferencia de Paz de Versalles en 1919 un mapa de Palestina, con un sombreado sobre sus 1000 ciudades y pueblos, cubierto con las palabras “pastoreo de nómadas” . Un país con terreno variable: fértiles llanuras costeras, montañas cultivadas y *Al Ghor* -la depresión] bajo el nivel del mar. La gente trabajaba sus campos y vivió en paz durante muchos siglos, no era una tierra de pastoreo para los nómadas (Abu Sitta, 2011).

Los procesos cartográficos refuerzan, reproducen y estereotipan el poder. A través de la historia de los mapas aparecen: por un lado, las guerras, el trazado de fronteras, la propaganda o la preservación del orden; por otro lado, los procesos no declarados de dominación serían más sutiles. Los contornos se trazan mediante las geometrías subliminales, los silencios y las jerarquías de representación. La influencia del mapa — en el tratamiento simbólico del poder— se canaliza por su fuerza de representación. Este tipo impersonal de conocimiento “desocializa” el territorio representado, fomenta el concepto de un espacio socialmente vacío. Al igual que el historiador, el cartógrafo desempeñó un papel retórico en las configuraciones de poder (Harley, 2005: 108-112).

Los palestinos labraron a través del tiempo, por cientos de años, el vocabulario de su historia social. Son 40.000 nombres de lugares registrados en el Atlas de Salman Abu Sitta (2010) “Atlas of Palestine 1917-1966”. Unos 1.500 nombres de asentamientos humanos: ciudades, pueblos, aldeas y tierras tribales. 16.000 nombres de lugares religiosos o históricos: mezquitas, iglesias, *maqamat*, santuarios, cementerios, y otros accidentes geográficos. 30.000 nombres de lugares. Los estudios sobre la historia de Palestina se preocuparon por los nombres de lugares para examinar la veracidad de la Biblia.

Los nombres de las aldeas de Palestina a menudo se refieren a las familias residentes. Unos

¹ Ver <http://www.pef.org.uk/>

² <http://nla.gov.au/nla.obj-231668636/view>

120 nombres que comienzan con: *Beit* “la casa de [...]” (Ej. *Beit Hanun*); con *Kafr* “el pueblo de”, “el clan de” (Ej. *Kafr Kanna*); otras con: *Khirbet*, “aldea” o “ruina” de un antiguo lugar (Ej. *Khirbet Al-Hijra*). Estos nombres: 1) Referidos a la familia: *Abu* [padre], *Umm* [madre], *Ibn* [hijo], *Bint* [hija]; en relación a características particulares, como “*Umm Esh-Shuqaf*” literalmente: “Madre de las vasijas de cerámica”, allí se produce alfarería. La procedencia de los agricultores: *Akkawi* [de Akka], *Ghazzawi* [de Gaza], *Durzi* [Druso], *Nasrani* [Cristiano]. Sus vidas fueron grabadas en su uso y en el habla, pese a la hebraización de la memoria este patrimonio se restauró. En el caso contrario, el Boletín Oficial de Israel produjo sólo 6.800 nombres, de asentamientos israelíes al estilo hebreo, nombres de algunas aldeas árabes que quedaron y nombres de prominentes montañas y ríos (Abu Sitta, 2011).

El mapa de una nación genera significados relacionados; cada símbolo tiene el potencial inherente de una significación múltiple. La disputa por su control es una competencia para desestabilizar ciertos símbolos al tiempo que afirmar otros. Por lo tanto, la lealtad o la resistencia al significado dominante de estos denota su reacción frente a la hegemonía de un discurso y del poder. El simbolismo de la nacionalidad conjuga varios discursos eficaces en sí mismos; la imagen de la nacionalidad es un icono potente. Uno de sus arquetipos es la bandera nacional, la historia de la misma en Palestina —cambios de color, forma y emblema— podría rastrear la formación discursiva de la identificación de nación.

En junio de 1916, el Sharif Hussein diseñó la bandera de la rebelión árabe. En 1917, el pueblo palestino la erigió en representación del movimiento nacional árabe, usada en la actualidad por Palestina. En 1947, el Partido *Baaz* Árabe la interpretó como un símbolo de la liberación y la unidad de la nación árabe. En 1948, el pueblo palestino la readoptó en su conferencia de Gaza. La Liga Árabe la reconoció como la enseña del pueblo palestino y la OLP la ratificó en el Consejo Nacional Palestino (CNP)³ de Jerusalén en 1964. Con respecto a cada color, la bandera roja fue el símbolo de: *Al Khawarij* grupo islámico surgido tras el asesinato del califa Uthman III; las tribus árabes conquistadoras del norte de África y Andalucía y los gobernantes islámicos de Andalucía (756-1355). En el siglo VII, con el surgimiento del Islam y la posterior

³ El CNP es el órgano legislativo de la OLP y elige a su Comité Ejecutivo (CE OLP), que asume el liderazgo de la organización entre sus períodos de sesiones. El CNP es la máxima autoridad de la OLP, responsables de la formulación de sus políticas y programas. Es el parlamento de los palestinos dentro y fuera de los Territorios Ocupados Palestinos (TPO). Las sesiones siguientes se celebraron en El Cairo (1965), Gaza (1966), El Cairo (desde 1968 hasta 1977), Damasco (1979 a 1981), Argel (1983), Ammán (1984), Argel (1988), Gaza (1996 y 1998) y Ramallah (2009).

liberación de Meca, se usaron dos banderas una blanca y otra negra colocadas en las mezquitas durante las oraciones del viernes. En Bagdad, la dinastía abasí (750-1258) utilizó el negro como símbolo de luto. En Damasco, los Omeyas para distinguirse de los abasíes, usaron el blanco. En África del Norte, la Dinastía Fatimí (909-1171) utilizó el verde como símbolo de su lealtad a Ali, el primo del Profeta (Hadi, 1986).

Los Estados de la región surgieron a partir de creaciones del imperialismo de las potencias europeas Francia y Gran Bretaña, pero también incidieron las particularidades locales; al igual que en otros lugares del planeta. Las identidades poscoloniales tendrán un papel esencial en el marco de las fronteras artificiales trazadas por los colonizadores (Anderson, 2013: 13). Las influencias coloniales dejan su huella casi indeleble tras de sí, sin embargo el papel que tuvo la particularidad local no debe perderse de vista. Es necesario establecer en cada caso concreto qué peso específico adquirieron la influencia extranjera o las condiciones puntuales de cada región. Como ejemplo, la influencia colonial indujo a la creación de Transjordania y Líbano.

La idea del nacionalismo árabe se gestó a finales del dominio del Imperio Otomano sobre las provincias cuyo principal idioma es el árabe. La prensa escrita impulsó una renovación cultural, la *Nahda*, que tuvo lugar en *bilad al-Sham* (Gran Siria) y Egipto en la última parte del siglo XIX (R. Khalidi, 1998). Las raíces de esta noción fueron laicas desde el comienzo, producto de que sus promotores destacaron los lazos históricos y culturales que unen a estos pueblos, sobre otros de tipo étnico o religioso. Esto no impidió que después estas concepciones se extendieran entre los musulmanes. A partir de la primera guerra mundial esto se consolidó por tres motivos: primero, las potencias coloniales incumplieron a los árabes sus promesas de independencia; segundo, con el pacto de Sykes-Picot (1916) repartieron la región en zonas de influencia francesa o británica; por último, dichas potencias favorecieron el establecimiento del Estado de Israel en perjuicio de los palestinos (Alkhalifa, 2007: 101-102).

El final del imperio Otomano, el control franco-británico de todas las provincias árabes y la creación de un *Hogar nacional judío* en Palestina —a raíz de la declaración de Balfour (1917)—, fueron ingredientes básicos para la cristalización progresiva de una conciencia nacional panárabe (y no panislámica) en el *Mashriq*. En el juego de la geopolítica y las identidades colectivas, los árabes pasaron de una situación de conciencia identitaria fragmentada, a principios del siglo XIX; a la afirmación de una identidad nacional, a mediados del siglo XX; y después, a un retroceso de la conciencia

colectiva a causa de las derrotas militares, pérdidas de territorio y la discordia entre estados árabes (Corm, 1999: 39). El Estado-nación árabe, al igual que los demás nacidos de la descolonización, fue resultado de la lucha independentista frente a las potencias europeas. El sistema de valores poscolonial basado en la identidad supranacional árabe (*qawmi*) fue donde los regímenes basaron su estabilidad y legitimidad. Este proceso entró en crisis luego de la derrota de 1967 y más aún luego del fin de la bipolaridad en los ochenta, debido a que dependían de la renta estratégica que les aseguraba ese orden (Martín Muñoz, 1999: 395-397).

En primer lugar, Gran Bretaña creó Jordania por la necesidad de un Estado-colchón entre la Siria del mandato francés e Irak y Arabia Saudí. En segundo lugar, Francia creó el Líbano en 1920 para que la adscripción religiosa fuese un factor sociopolítico principal. El objetivo fue afianzar a la comunidad cristiana maronita aliada de Francia, para así debilitar los movimientos pansirios que buscaban la creación de una Siria independiente que englobara todo el Levante árabe. En la actualidad, Siria aún se mantiene reacia a reconocer la división de Líbano como país aparte fuera de sus fronteras (Martín Muñoz, 1999: 50).

En este contexto y en relación a los imperios de ultramar, todos los estados de esta parte del mundo así como de otras fueron concebidas de modo artificial por decisión de las potencias coloniales (Chomsky, Achcar, 2007: 198). Por lo tanto, los principales inconvenientes para el desarrollo y la exteriorización de una identidad palestina específica incluyeron a las potencias externas que dominaron el *Mashriq* durante el siglo XX y hasta la actualidad, Gran Bretaña y Estados Unidos, que en distintas etapas percibieron al nacionalismo palestino como una amenaza a sus intereses.

En vistas de interpretar el nacionalismo palestino como un proceso debemos contextualizarlo en las relaciones y conflictos israelo-palestino e israelí-árabe. Los esfuerzos constantes de los palestinos para conseguir la independencia en su patria han estado entrelazados a circunstancias regionales e internacionales. El conflicto entre el sionismo y los palestinos ha girado en torno al control de la tierra, hecho que es constatable hasta la actualidad. El primer rasgo de un conflicto entre dichos movimientos nacionales se evidencia en la resistencia campesina árabe-palestina iniciada a fines del siglo XIX y principios del XX. Estos agricultores advirtieron el proceso de colonización sionista iniciado a partir de la compra de tierras a propietarios —en su mayoría absentistas— que derivó en la expulsión de los campesinos. Esta clase subalterna bregó por sus derechos, algo reflejado por los intelectuales urbanos en la prensa, situación que desarrollaremos en

el presente capítulo. Esta reciprocidad entre ambos grupos predominó en la formación inicial de una identidad palestina separada y en la oposición al sionismo. En otras palabras, la reticencia subalterna incidió en la preocupación de las elites sobre lo que a posteriori se transformaría en un asunto de carácter nacional.

En este contexto, la emergencia del nacionalismo palestino compartió con el sionismo la reivindicación del mismo territorio; es decir, la Palestina que funcionó como una unidad geopolítica y administrativa en el mandato británico. La amenaza de su existencia material y nacional se tradujo en un amplio movimiento de protesta y desobediencia civil, que resultó en una rebelión campesina generalizada en toda Palestina entre 1936-39 (Abu Tarbush, 2007: 327-328). Esto afianzó el sentimiento identitario común, al mismo tiempo que la represalia británica desencadenó la acefalía de su movimiento nacional.

Durante el mandato británico y con antelación al mismo, varias formas de patriotismo local se expresaron en la oposición al sionismo entre los palestinos urbanos y activos en política. El campesinado resistió en áreas en que la colonización sionista desplazó a los *felahin* (campesinos) de sus tierras, su papel opositor resultó clave en el desarrollo identitario. El periodismo reflejó esta situación, influyó sobre la opinión pública y ayudó a modelar tanto la visión árabe sobre el sionismo como la concepción de Palestina como una tierra bajo amenaza. Asimismo, el asunto del sionismo fue representativo para los diarios palestinos, sobre todo *al-Karmil* de Najib Nassar y *Filastin* de ‘Isa y Yusuf al-‘Isa. Los títulos de esos dos periódicos, u otros como *al-Quds* —en referencia a Jerusalén— nos brindan indicios del patriotismo local que inspiraban (Khalidi, 1998).

La identidad palestina se gestó por la influencia de la actividad cultural en las últimas décadas de control otomano, se consolidó como movimiento nacional al momento que convergieron las resistencias de los campesinos desplazados por la delegación sionista junto con los intereses de las clases urbanas palestinas. Sin embargo, a su interior este proto-nacionalismo árabe-palestino —se trata de una combinación de la región dado que ellos se reconocen así mismos de esa manera— se caracterizó por ciertas rivalidades entre facciones ligadas a grupos de poder tradicionales.

En términos nacionales, las corrientes ideológicas que compitieron por la lealtad del pueblo palestino: el otomanismo; el arabismo; y el nacionalismo de Estado-nación de los países árabes vecinos; estos fueron obstáculos a la expresión de una identidad

palestina específica fueron. Ya sea como elementos del sentido de identidad superpuestos de los palestinos o como un impedimento para o en oposición a la expresión de su identidad, todos esos “otros” contribuyeron, aunque en formas diferentes, a la autoidentificación de los palestinos.

Desde los años veinte, aunque con mayor intensidad en las dos décadas posteriores, los dos proyectos nacionalistas —sionista judío y árabe palestino— se enfrentaron en una disputa territorial que luego se convirtió en un conflicto entre proyectos políticos excluyentes. Resulta particular que los dos movimientos nacionales no se hayan reconocido en forma mutua. Por un lado, los sionistas no reconocían al nacionalismo árabe palestino al negar la existencia de una nación palestina. Esto se debió a varias causas, la principal fue su intención de crear un estado homogéneo judío, ya que consideraban a los palestinos como simples beduinos o nómadas a los que les sería indistinto residir en los países árabes vecinos. En este caso, esta denegación a la identidad del otro conllevó omitir los lazos y derechos legítimos de los palestinos sobre la tierra que habitaban. Por otro lado, los palestinos percibían a los sionistas como colonizadores que junto a la intervención de las potencias europeas, mediante el trazado de fronteras y el fomento de la inmigración judía contribuyeron a precisar señas diferenciadoras de los palestinos de la identidad árabe (Bajo Barreñada, 2004: 124-125; Khalidi, 1998).

Por otra parte, las hipótesis empleadas en pos de impugnar la existencia de la identidad nacional palestina procedieron de Israel y sus instituciones proto-estatales. La finalidad era obstaculizar la posesión de las tierras a sus habitantes nativos; al mismo tiempo, que desestimar sus reclamos de una autonomía, un autogobierno y su derecho a la autodeterminación. Aún así, es probable que permanezca la resistencia inversa que ha caracterizado al sionismo, es decir la negación de la existencia de los árabes palestinos, una población con un vínculo indisoluble con la tierra (Sanbar, 2013).

Esas ideas supuestas tanto de la inexistencia de los palestinos como nación así como de su ausencia de apego al suelo particular de Palestina, están relacionadas con la pertenencia de los palestinos a una nación árabe más grande. Es así que los sionistas aprovecharon el movimiento nacionalista árabe que circulaba en el mundo árabe, como una justificación para su propio programa. Las declaraciones eran claves para legitimar la negación del derecho de los palestinos árabes a la libre determinación en toda Palestina, o incluso en parte de ella. El contexto más amplio del panarabismo sin

quererlo, le suministró algo que el sionismo intentó transformar en una justificación moral para la transferencia de los “árabes” de Palestina a los territorios árabes vecinos (Masalha, 2008: 30-31).

El caso de Palestina se diferencia de otros países, puesto que en lugar de experimentar una liberación del colonialismo occidental similar a las demás, en esta ocasión se estableció un nuevo estado en esa región, una colonización progresiva impuesta a los habitantes de la zona. Además el ejército israelí se anexó en forma ilegal más territorios en las guerras de ocupación, en las que pasó por alto diferentes leyes internacionales y resoluciones de la ONU⁴ que pedían la devolución de los mismos a los palestinos. Los colonos judíos comienzan a llegar a Palestina en 1882, aunque en 1948 aún había una inmensa mayoría árabe.

Los fundamentos del pensamiento nacionalista palestino

Una serie de antecedentes y condiciones permitieron el surgimiento del nacionalismo árabe, que fue el precedente de los distintos nacionalismos particulares de la zona. Una de nuestras intenciones será la superación de las corrientes historiográficas nacionalistas, con el uso de un método riguroso de análisis y el entrecruzamiento de artículos bibliográficos con fuentes históricas.

Los dos enfoques principales para complementar la comprensión de cómo se construyó la identidad nacional palestina y luego se consolidó. El primero, se trata de lo que en general se denomina “desde arriba”, donde se intentan establecer los orígenes del nacionalismo palestino al plantear la categoría de identidades solapadas. Allí se refiere a el otomanismo, el arabismo, el nacionalismo árabe y los nacionalistas palestinos extraer las siguientes premisas para nuestra investigación. El otro es “desde abajo” es decir, en este caso las clases subalternas como el campesinado. Estos dos enfoques son los que intentamos complementar.

La identidad es un elemento de importancia capital en la acción colectiva, al generar y modular comportamientos políticos. Deben analizarse las relaciones entre los palestinos; la politización de lo religioso y su influencia en la acción colectiva; y las formas específicas de la acción política y colectiva. La pluralidad lingüística, étnica y confesional provocó una superposición de identidades: “identidades múltiples”. En ese contexto, el exilio es una de las condiciones fundamentales de la existencia palestina (Said, 2013: 13).

⁴ Resoluciones de la ONU.

Los factores fundamentales por los cuales el nacionalismo palestino logró organizarse en forma específica de otras formas políticas más abarcativas fueron: por un lado, el rol de los notables cuyo accionar se asemejó a una *minorité agissante*. Por otro lado, la resistencia campesina. Asimismo, la variación entre las identidades solapadas como lo fueron el otomanismo, el arabismo o los nacionalistas árabes se transformó para dar lugar en última instancia a los nacionalistas palestinos. Estos nacionalismos, o dicho de otro modo, estas formas identitarias se combinaron para dar lugar a la identidad nacional palestina, donde luego se sumaría la influencia de los diseños coloniales. Este proceso no difiere en mucho a lo acaecido en los demás Estados-nación en formación de la zona.

La resistencia de la clase campesina contribuyó en la consolidación de una identidad nacional palestina dado que formaban la mayor parte de la sociedad. Su desarrollo propio se complementó la actividad de los notables. A partir de la combinación y la interacción entre: los notables “desde arriba”; y la resistencia campesina “desde abajo”, se desarrollaron los factores necesarios para que las ideas nacionalistas pudieran propagarse a los diferentes sectores de la población. Si aplicamos el modelo de M. Hroch, esta sería la Fase B aparece un grupo de promotores, *minorité agissante*, de “la idea nacional” que emprenden campañas políticas a favor de esta idea. Nosotros le agregamos un factor sustancial como fue la actuación campesina. Esa relación dicotómica urbano-rural no fue estática dado que las relaciones sociales de producción de tipo capitalista provocaron transformaciones en casi todos los aspectos.

La política y las relaciones de poder en el espacio influyeron en la construcción y mutación del territorio. Según las consideraciones del cientista político Muhammad Y. Muslih (1988) en su libro *The Origins of the Palestinian Nationalism*. Diferentes corrientes ideológicas incidieron en el desarrollo de las identidades solapadas. En primer lugar, el otomanismo, la ideología dominante en los territorios árabes desde 1856 hasta la desintegración del Imperio Otomano en 1918. Este sostenía que la unidad del Imperio Otomano era la mejor forma de defender al Islam contra la penetración política, económica y cultural de Europa.

En segundo lugar, el arabismo que supuso una posición minoritaria, sus defensores provenían de Siria, Líbano, Palestina e Irak que en el transcurso de la Primera Guerra Mundial se transformaron en nacionalistas árabes. No obstante, con anterioridad a 1914 había demandado una mayor autonomía árabe dentro de la gran estructura del Imperio

Otomano como una alternativa a la “turquificación”. Este movimiento también pretendía defender al Islam y los árabes de las ambiciones de Occidente.

En tercer lugar, el nacionalismo árabe fue la ideología política dominante en Siria. Sus seguidores pretendían la separación de los territorios árabes del Estado otomano y la creación de una Nación árabe independiente con la “Gran Siria” como su núcleo. Este era un movimiento revolucionario modesto y subordinado a Gran Bretaña y Francia, ambos interesados en la zona así como en la protección del Canal de Suez, creado en 1869⁵. Ellos esperaban que las dos potencias europeas cumplieran su promesa de ayudarlos a alcanzar su independencia y la unidad árabes, así como la protección de Palestina de las amenazas coloniales del sionismo. Todo eso fue incumplido.

El interés de los nacionalistas palestinos en el período 1918-1920 fue la de prevenir la implantación de una entidad sionista extranjera en Palestina. La idea del nacionalismo árabe se constituyó en un proceso gestado en la época otomana. En parte, fue como reacción al dominio de ese imperio en una oleada generalizada en la región. Las raíces del movimiento fueron laicas dado que insistieron en sus lazos históricos y culturales. A su vez, ellos pensaron que la unión árabe sería importante para la modernización y renovación del mundo árabe. La Primera Guerra Mundial marcó un hito ya que las potencias coloniales se dividieron el territorio. Además, dicha guerra contribuyó para transformar aquellas sociedades; en cierto sentido, aceleró los procesos de: caída caída del otomanismo y surgimiento de los nacionalismos. En otras palabras, la disolución de un imperio y el desarrollo de nuevas formas de patriotismo.

Bibliografía

Abu Sitta, Salman (2011). “Mapping Palestine: For its Survival or its Destructions?” Palestine Land Society,; disponible en <https://www.plands.org/en/articles-speeches/speeches/2010/mapping-palestine-for-its-survival-or-destruction>

Abu Tarbush, José (2002), *La cuestión Palestina: identidad nacional y acción colectiva*. Tesis Doctoral., Eurolex , Madrid.

Alkhalifa Waleed (2007). *El ala radical del Islam. El Islam político realidad y ficción*, Siglo XXI, Madrid.

⁵Conecta el mar Mediterráneo con el mar Rojo: ruta imprescindible en esa época donde la navegación era la forma más viable de transporte.

Anderson, Perry (2011). Sobre la concatenación en el mundo árabe. *New Left Review*, (68), 5-14.

Barreñada Bajo, Isaías (2005). *Identidad y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino: los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz*. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.

Chomsky, Noam; Achcar, Gilbert (2007), *Estados Peligrosos, Oriente Medio y la política exterior estadounidense*, Paidós, Barcelona.

Corm, Georges, (1999) Dinámicas identitarias y geopolíticas en las relaciones entre el mundo árabe y Europa, en CIDOB Afers Internacionals n°43-44, diciembre 1998-enero 1999, pp. 35-56, en línea www.cidob.org/es/content/download/5481/54021/file/43-44corm.pdf

Hadi, Mahdi A. (1986). Evolución de la Bandera árabe, Amman, Feb. de 1986. http://www.passia.org/palestine_facts/meaning_of_flag.htm

Harley John (2005) *La nueva naturaleza de los mapas, Ensayos sobre la historia de la cartografía*, FCE, México.

Hroch Miroslav (1994) “La construcción de la identidad nacional: Del grupo étnico a la nación moderna”, en Revista de Occidente N° 161, pp. 45-60.

----- (1996) From National Movement to the Fully-formed, Nation: The Nation-building Process in Europe, en *Mapping the Nation*, Balakrishnan (comp.), pp.78-97.

Khalidi, Rashid (1998) *Palestinian Identity, The Construction of Modern National Consciousness*, Columbia, Columbia University Press, 1998.

Martín Muñoz Gema (1999), *El Estado Árabe, Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona, Bellaterra.

Masalha, Nur (2008), *Expulsión de los palestinos, El concepto de “transferencia” en el pensamiento político sionista 1882-1948*, Ed. Canaán, Bs. As.

Muslih, Muhammad (1988) *The origin of Palestinian Nationalism*, The Institute for Palestine Studies Series, N.Y. USA.

Nasser, Riad M. (2005). *Palestinian Identity in Jordan and Israel the Necessary “Other” in the Making of a Nation*, Routledge, New York & London.

Said, Edward (2013 1979) *The Question of Palestine*, Times Book, New York, (versión en español (2013), Barcelona, España: Ed. Debate).

Sanbar Elías (2013) Figuras del palestino: identidad de los orígenes, identidad en devenir, Buenos Aires, Edit. Canaán.